Marilú Mallet

El Palito de la manzana

Le Jeu de la pomme — The Apple Game

Vertiges
JEAN YVES COLLETTE ÉDITEUR

Nicolas Tarkhoff (1871-1930), *Jean, le fils de l'artiste, jouant avec des pommes* (1908), Musée du Petit-Palais, Paris, France.

Marilú Mallet est une écrivaine, scénariste et réalisatrice québécoise d'origine chilienne. Photo : Guy Borremans (1982).

El Palito de la manzana

CUANDO LA MADRE enfermera me trajo la comida yo apenas la miré. Después me fijé en el postre y empecé a jugar. Porque siempre me preguntan que letra quiero del palito de la manzana. Y yo les digo lo mismo. Antes no decía ninguna, porque no sabía. Y después la pillé. Entonces empecé a decir esa. Y ellas todo el tiempo están cambiando de letras y se acuerdan de gente. Y como yo digo siempre la misma, me embroman. Y también me embroman por lo quesos. Porque mi abuelita me manda quesos que tienen olor malo y se pone el velador hediondo. Para que no crean que son míos, yo los llevo al jardín. Así como las bolitas. Porque a mi me gusta jugar a las bolitas y les gano a todas. Pero ahora no jugamos a las bolitas sino que al tombo. Y jugamos al tombo, porque se las gané a la Virginia y se puso a llorar y entonces vino su papá. Y cuando vino su papá nos revisaron, y las monjas dijeron que la que tenía las bolitas se iba a ir al infierno. Pero yo las escondí y me fui a rezar despacito. Porque nos hacen rezar despacito en las mañanas y a cada rato. Y hay unas de negro que no rezan despacito sino de memoria. Y están todo el día de rodillas con la mano en el rosario por las ánimas del purgatorio. Y también por las ánimas del purgatorio nos llevan a la capilla y tenemos que comulgar. Y como comulgamos no tomamos desayuno. Y a mi se me agolpa la cabeza y me viene fatiga. Y de nuevo aparezco en la cama y me tengo que vestir. Pero ahora la pillé. Y me guardo el pan de la comida. Y así duro me lo como tempranito. Y ya no me viene esa cosa a la cabeza ni aparezco en la cama. Pero el otro día la madre Cristina me vio mascando. Le dije que era chicle. Y dijo que lo botara. Como lo iba a botar si yo me lo había tragado. Entonces revisó el velador y aparecieron las migas. Y dijo que la que comiera antes de comulgar se iba a ir al infierno. Yo ya no lo guardo en el velador, ni los quesos tampoco antes de llevarlos al jardín. Porque me avisaron que mi abuelita se murió. Y yo me puse contenta que no fueran a llegar mas quesos. Ni se fueran a reír las otras. Pero la madre Valentina me retó y me dijo que me iba a ir al infierno si no le tenía respeto a les muertos. Ahora ellas no me embroman por los quesos, sino por las trenzas. Me tiran las trenzas y se ríen. Y también se rieron la vez que hice la primera comunión. Porque tuve que llevar el estandarte. Y el estandarte era tan grande que no veía, por eso me caí. Y en la tarde tampoco vi. Cuando estábamos jugando a la gallinita ciega y yo estaba con el pañuelo. Le enterré el dedo en el ojo a la 'Teresa. Y la madre Valentina me preguntó si era adré o casualidad. Yo le dije adré porque era mas corto. Y las demás se rieron y ella me castigó toda la tarde y me dijo que me iba a ir al infierno. La que no se ríe y me quiere es la madre José. Porque yo canto en el coro y me enseña el piano. A mi me gusta apretar las teclas y que salga música. Y que mientras mas rápido, salga mas música. Y si no sale música, ella con la varita les pega a las otras, pero a mi me levanta los dedos, porque yo ya llevo tres libros y las otras uno. Por eso que ella me quiere y me parte la carne cuando toca carne. Y me la da en la boca y las otras se ríen. Pero yo les conté que las monjas debajo de la cofia tienen el pelo largo y usan moño. Que usan moño yo lo sé, porque se lo vi a la madre José. Y ahora siempre me preguntan y quieren que averigüe que otra cosa mas, por ahí, tienen las monjas. Yo sé que las monjas tienen celdas. Porque con la madre José fuimos a su celda y es una pieza bien chica. Y no hay nada mas que una cama y un crucifijo. Y ahora siempre después de clases vamos a su celda. Y me presta un hábito. Y rezamos. Y me da un beso y me regala una oblea. Un día a la madre José se le enganchó el hábito cuando estábamos rezando en la esquina de la cama y se le vieron las piernas. Yo nunca le había visto las piernas gordas y me dio miedo y pensé que era el diablo. Ella me llamó para darme la oblea. Yo no quise y salí corriendo y le conté a las otras. Ahora nunca me parte la carne y ya no canto en el coro. Y no voy a clases de piano. Y el otro día me llamo y yo no le hablé. Y me dijo que me iba a ir al infierno Y yo tengo miedo porque ya sé que me voy a ir al infierno. Y no duermo pensando en las llamas que son negras. Y en el diablo que es colorado. Y aúlla como los gatos. Y vuela con las piernas gordas. Y el cuerpo verde. Y las alas negras. Y los cachos peludos. Y las uñas largas. Y hace mucho calor. Y en una mano tiene una bolsa plástica donde guarda las ánimas. Y está siempre oscuro y me acuerdo de mi abuelita y hace mucho calor. Por eso me trajeron a la enfermería y la madre enfermera me cuida, me da comida y tiene las uñas sucias. Y tanto le hablo del diablo que me untó con unas hierbas que tienen olor a misa. Y estaba tan oscuro y movía tanto los brazos que yo creí que venía volando y me quería llevar. Entonces me puse a gritar y fueron a llamar a mi mamá. Pero no la encontraron y mi papá tampoco estaba. Nadie me vino a buscar, sino que llegaron las monjas y trajeron el rosario y se pusieron a cuchichear. Y una que cuchicheaba me preguntó si yo sabía y tanto me preguntó, que dije que sí. Entonces ya no cuchichearon sino que rezaron despacio y me miraron bien feo y se oía como los gatos y estaban todas de negro y a mi me dio miedo y me quedé callada. Como me quedé callada, me pusieron un escapulario y yo me lo quité. Al rato se fueron y vino la madre enfermera. Me trajo la comida y yo no la quise, pero después tomé la manzana y me puse a jugar. Di vueltas el palito hasta la de, porque esa es la letra que digo, y quizás si me voy con el diablo, ellas no me van a seguir.

Le Jeu de la pomme

QUAND LA SŒUR de l'infirmerie m'a apporté le repas, c'est à peine si je l'ai regardée. Et puis après j'ai remarqué le dessert et je me suis mise à jouer. Parce qu'au jeu de la pomme elles me demandent toujours quelle lettre je choisis. Et moi je réponds toujours pareil. Avant, je n'en disais pas, je n'en savais pas. Mais après j'ai tout compris et je me suis mise à dire tout le temps celle-là. Les autres, elles changent souvent de lettre parce qu'elles pensent à des gens, et elles se moquent toujours de moi parce que moi, je dis toujours la même. Elles se moquent de moi à cause des fromages aussi. Parce que ma grand-mère m'envoie des fromages qui sentent mauvais et que ça pue dans ma table de nuit. Pour ne pas qu'elles croient qu'ils sont à moi, je vais les porter dans le jardin. C'est comme pour les billes. Parce que moi, j'aime beaucoup jouer aux billes, et je gagne toujours. Mais main-tenant, on ne joue plus aux billes, on joue à la toupie. Si on joue à la toupie, c'est parce que j'ai gagné toutes les billes de Virginia. Elle s'est mise à pleurer et son père est venu. Quand son père est venu, on nous a fouillées et les sœurs ont dit que celle qui les avait prises irait en enfer. Mais moi je les ai cachées et je suis allée prier tout doucement. Parce qu'elles nous font prier tout doucement tous les matins et à tout bout de champ. Il y en a quelques-unes habillées de noir qui ne prient pas tout doucement ; elles récitent par cœur, à toute vitesse. Elles restent toute la journée à prier, à genoux, le chapelet à la main, pour les âmes du purgatoire. C'est aussi pour les âmes du purgatoire qu'elles nous amènent à la chapelle et nous font communier. Comme on communie, on ne peut pas déjeuner et moi, ça commence à me cogner dans la tête et j'ai envie de vomir ; je me retrouve au lit et il faut encore que je me rhabille. Mais maintenant, j'ai tout compris et je garde le pain du dîner. Il est dur mais je le mange quand même quand je me lève, comme ça, j'ai plus la tête qui cogne et je me retrouve plus au lit. Mais l'autre jour, sœur Cristina m'a vue en train de mâcher. J'ai dit que c'était du *chewing-gum*. Elle m'a dit de le cracher ; je pouvais pas le cracher puisque je l'avais avalé. Alors elle a fouillé ma table de nuit, elle a vu les miettes et elle a dit que celles qui mangeaient avant de communier allaient en enfer. Maintenant, je n'ai plus de pain ni de fromage dans ma table de nuit. Parce qu'on m'a avertie que grand-mère était morte. J'ai été contente parce que je ne recevrai plus de fromages et que les autres ne se moqueront plus de moi. Mais sœur Valentina m'a grondée et m'a dit que j'irais en enfer si je n'avais pas de respect pour les morts. Maintenant, elles ne se moquent plus de moi à cause des fromages mais à cause de mes tresses. Elles me les tirent et elles rigolent. Elles ont rigolé aussi quand j'ai fait ma première communion. Parce que c'était moi qui portais la bannière, elle était tellement grande que je voyais rien. C'est pour ça que je suis tombée. L'après-midi non plus j'ai rien vu quand on a joué à colin-maillard et que c'était moi qui avais les yeux bandés. J'ai enfoncé mon doigt dans l'œil de Teresa. Sœur Valentina m'a demandé si je l'avais fait exprès ou sans le vouloir. J'ai répondu « exprès » parce que c'était plus court. Les autres ont rigolé et elle m'a punie pour tout l'après midi et m'a dit que j'irais en enfer. La seule qui ne rie pas de moi et qui m'aime bien, c'est sœur José. Parce que je fais partie du chœur et qu'elle me donne des cours de piano. Jaime ça, on appuie sur les touches et il y a de la musique qui sort. Et plus on appuie vite plus il y a de la musique qui sort. Et s'il n'y a pas de musique qui sort, elle tape sur les doigts des autres avec sa baguette mais moi, elle me les relève seulement. Parce que moi, j'en suis déjà au troisième livre et les autres seulement au premier. C'est pour ça qu'elle m'aime bien, qu'elle coupe ma viande quand il y en a au repas. Elle me fait manger comme un bébé et les autres rigolent. Mais maintenant elles ne rigolent plus parce que je leur ai raconté que les sœurs ont les cheveux longs et que sous leur coiffe, elles se font un chignon. Moi je le sais parce que j'ai vu celui de sœur José. Maintenant, elles me posent toujours des questions, elles veulent savoir ce qu'elles ont encore en-dessous. Moi, je sais que les sœurs ont des cellules parce que je suis allée dans celle de sœur José. C'est tout petit et il n'y a rien d'autre qu'un lit et un crucifix. Maintenant, nous y allons toujours après les cours. Elle me prête un habit et on prie. Elle m'embrasse et me donne une oublie à chaque fois. Un jour, l'habit de sœur José s'est pris à un des coins du lit quand nous étions en train de prier, et on lui voyait les jambes. J'avais jamais vu ses grosses jambes moi, j'ai cru que c'était le diable et j'ai eu peur. Elle m'a appelée pour me donner l'oublie mais moi, je n'ai pas voulu et je suis partie en courant pour tout raconter aux autres. Maintenant, elle ne coupe plus jamais ma viande, je ne fais plus partie du chœur et je ne vais plus au cours de piano. L'autre jour, elle m'a appelée mais je n'ai pas voulu lui parler et elle m'a dit que j'irais en enfer. J'ai peur parce que maintenant, je suis sûre que je vais y aller. Et je ne dors plus, rien que de penser aux flammes toutes noires, au diable tout rouge. Il pousse des cris comme les chats, il vole avec ses grosses jambes, son corps vert, ses ailes noires, ses cornes poilues et ses longues griffes. Il fait très chaud. Dans la main, il a une poche en plastique où il garde les âmes. Il fait toujours sombre et je pense à ma grand-mère et il fait très chaud. C'est à cause de ça qu'on m'a emmenée à l'infirmerie où la sœur s'occupe de moi et me donne à manger avec ses ongles sales. Je lui ai tellement parlé du diable qu'elle m'a frotté le corps avec des herbes qui sentent la messe. Il faisait tellement noir et elle remuait tellement les bras que j'ai cru que c'était lui qui arrivait en volant et qu'il voulait m'emmener. Alors, je me suis mise à crier. Elles sont allées prévenir ma mère mais elles ne l'ont pas trouvée. Mon père non plus n'était pas là. Personne n'est venu me chercher. Ce sont les sœurs qui sont entrées avec leur chapelet et qui se sont mises à chuchoter ; il y en a une qui m'a demandé si je savais et elle a tellement insisté que j'ai dit oui. Alors, elles ont arrêté de chuchoter et ont commencé à prier tout doucement, en me regardant méchamment. On aurait cru entendre des chats. Et comme elles étaient toutes en noir, j'avais peur et je ne disais pas un mot. Comme je ne disais rien, elles m'ont mis un scapulaire et moi, je l'ai enlevé. Au bout d'un moment elles sont parties et la sœur de l'infirmerie est venue. Elle m'apportait le repas mais je n'ai pas voulu manger. Ce n'est que plus tard que j'ai pris la pomme et que je me suis mise à jouer. J'ai fait tourner la pomme en la tenant par la queue jusqu'à ce que j'arrive à la lettre D. C'est la lettre que je dis toujours maintenant parce que si je dois partir avec le diable, peut-être qu'elles ne me suivront pas.

The Apple Game

WHEN THE SISTER from the infirmary brought me my supper, I didn't even look at her. Then I saw what was for dessert. A game. When they play the apple game, they always ask me what letter I want. I always say the same one. Before, I didn't say anything because I didn't know. Then later, when I understood, I always asked for the same one. The other girls always change letters because they worry what people think, they always make fun of me because I always ask for the same one. They make fun of me because of the cheese too. My grandmother sends me cheese that makes my night-table smell bad. I take the cheese into the yard so they don't think it's mine. Same thing for the marbles. I like playing marbles and I always win. But we don't play marbles any more, we play tops now. We've played tops ever since I won all of Virginia's marbles. She started crying and her father came. They searched us and the Sisters said whoever had them would go straight to Hell. I kept them anyway and said a prayer, real soft. They make us pray in soft voices every morning and whenever else they can. Some of the Sisters don't pray that way : they rattle it off at top speed. They spend all day on their knees, with their rosaries in their hands, praying for the souls in Purgatory. The Sisters take us to chapel to pray for them too and we take communion. When we take communion, we're not supposed to eat breakfast first, but my head starts pounding and I feel like throwing up ; I go back to bed and then I have to get dressed all over again. But now I save the left-over bread from supper. It gets hard but I eat it anyway the next morning, that way my head doesn't pound and I don't have to go back to bed. The other day Sister Cristina caught me chewing. I told her it was only gum. She told me to spit it out, but I couldn't because I'd already swallowed it. Then she searched my night-table and saw the crumbs and told me whoever ate before caking communion would go straight to Hell. I don't keep any more bread or cheese in my night-table any more, not since they told me Grandmother had died. I was glad, that meant no more cheese and the other girls would stop making fun of me. Sister Valentina bawled me out and said I'd go straight to Hell if I didn't respect the departed. They stopped making fun of me because of the cheese, but now they make fun of me because of my braids. They pull them and burst out laughing. They laughed when I took my first communion too. I was carrying the banner, and it was so big I couldn't see anything, that's how come I fell down. Then when we were playing blind man's bluff and I was blindfolded, I stuck my finger in Teresa's eye. Sister Valentina asked me if I did it on purpose or accidentally. I said On Purpose because it was easier to say. The other girls laughed and she punished me for the whole afternoon and said I'd go straight to Hell. Sister José is the only one who likes me and doesn't laugh at me. Because I'm in the choir and I take piano lessons from her. I like piano, you touch the keys and music comes out. The faster you touch, the more music comes out. If what comes out isn't music, she hits the other girls on the fingers with her stick, but all she does to me is lift mine up. Because I'm already on the third book and everybody else is just on the first. That's why she likes me, that's why she cuts my meat when we have it for supper. She feeds me like a baby and the other girls laugh. But they stopped laughing after I told them how the Sisters have long hair and roll it into a bun under their caps. I know for sure because I saw Sister José's. Now they all ask me questions, they all want to know what else they have underneath. I know the Sisters live in cells because I got to go to Sister José's. It's real small and there's nothing but a bed and a crucifix. We go there after every lesson. She gives me a habit and we pray. Then she kisses me and gives me a wafer. Once Sister José's habit got caught on the edge of the bed while we were praying and I saw her legs. I'd never seen legs that fat, I thought they were the Devil's and I got scared. She called my name and wanted to give me a wafer but I didn't want one any more and I ran off to tell everybody what I saw. She doesn't cut my meat any more. I'm not in the choir and I don't take piano lessons. The other day she called my name again but I didn't want to talk to her and she said I'd go straight to Hell. l'm afraid because now I think I might really go. I can't sleep thinking about those black flames and the Devil who's all red. He howls like a cat, he can fly, he's got fat legs, a green body, black wings, hairy horns and sharp claws. He's burning hot. In his hand he's got a plastic bag with souls locked up inside. It's always dark down there and I think of my grandmother and I start feeling hot. That's why they took me to the infirmary where a Sister looks after me and feeds me with her dirty nails. I talked so much about the Devil and started rubbing me all over with herbs that smelled like Mass. It was so dark and she was rubbing so fast that I thought I saw him flying over me, coming for my soul. I started to scream. They went to tell my mother but they couldn't find her. My father wasn't there either. Nobody came for me. The Sisters came back with their rosaries and started whispering. One of them asked me if I knew and she asked so many times I finally said Yes. They stopped whispering and started praying in soft voices and giving me nasty looks. I thought I heard cars. The Sisters were all dressed in black. I was afraid but I didn't say a thing. When I didn't say a thing they put a scapular on me but I pushed it off. Finally they left and the Sister from the infirmary came in. She brought me my supper but I didn't feel like eating. Later I picked up the apple and started the game. I held the apple by the stem and twisted it until I got to the letter D. That's my letter now because if I have to go with the Devil, at least the Sisters won't follow me then.

El Palito de la mazana,
de Marilú Mallet, nouvelle écrite en 1966,
est parue en français dans le magazine *Chatelaine,*
en 1979 (volume 20, numéro 11), puis dans la revue *nbj,*
numéro 126, en mai 1983, en langues espagnole,
française et anglaise.

La traduction de l'espagnol au français
est de Danièle Magnan ;
La traduction du français à l'anglais
est de David Homel.

ISBN : 978-2-89816-306-7
© Marilú Mallet et Vertiges éditeur, 2021
– 1307 –

Dépôt légal – BAnQ et BAC : premier trimestre 2021

Lecturiels
www.lecturiels.org

https://marilumallet.com/